

LA LIDIA



2ª EPOCA
ARTE · LITERATURA · SPORT
ADMON ARENAL 27. LITOGª

NÚMERO CORRIENTE
20 CÉNTIMOS

LA LIDIA

NÚMERO ATRASADO
30 CÉNTIMOS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	SE PUBLICA LOS DOMINGOS	PRECIO PARA LA VENTA
MADRID..... Trimestre 2'50 Ptas. PROVINCIAS Y PORTUGAL " 3 " EXTRANJERO..... Año..... 15 "	EDITOR PROPIETARIO JULIÁN PALACIOS ARENAL, 27, LITOGRAFÍA.—MADRID	Mano de 25 ejemplares.. 3'75 Ptas. El pago de los paquetes lo verificarán por adelantado los corresponsales que no tengan referencias en la Administración.

Ningún anuncio reúne circunstancias tan favorables para el comercio y la industria, como aquel que se publica en periódicos ilustrados de reconocido crédito, puesto que á la gran circulación del número, ha de agregarse la permanencia por largo período de tiempo, ya que, por regla general, todos los lectores coleccionan por años esta clase de publicaciones.

LA LIDIA, reconociendo esto y contándose en el número de las Revistas que con más favor ha acogido el público, ofrece con grandes ventajas la publicación en sus columnas, bajo la siguiente:

TARIFA DE PRECIOS DE ANUNCIOS Y RECLAMOS

ANUNCIOS

La línea del cuerpo 7, de 40 milímetros de ancho (una columna), tipo y ancho de columna por que miden sus anuncios *El Liberal* y demás periódicos, 25 céntimos.

RECLAMOS

En la *Sección de Recortes*, intercalados con trabajos literarios, la línea del cuerpo 8, de 53 milímetros de ancho, 0,75 pesetas.

Los originales de los anuncios deben quedar en poder de la Administración ocho días antes de su publicación.

Para los anuncios ilustrados, regirán los mismos precios, con el aumento del coste del trabajo artístico que de antemano establecerá esta Administración.

DESCUENTOS

Sobre los precios fijados, y siempre que las inserciones sean seguidas, hacemos los descuentos siguientes:

De 5 á 8 inserciones.....	5 por 100
De 9 á 13 "	10 " "
De 14 á 18 "	15 " "
De 19 en adelante	25 " "

Para los anuncios que ocupen una ó más páginas completas, precios convencionales.

LA TIRADA DE «LA LIDIA» EXCEDE DE 15.000 EJEMPLARES POR NÚMERO

Administración: ARENAL, 27, Madrid.

LA LIDIA

Revista semanal ilustrada.

AÑO XIII.

MADRID, 7 DE OCTUBRE DE 1894.

NUM. 29.



VENDIMIADORAS (Acuarela de Picolo.)

CUENTA PAGADA



Lo prometido es deuda. La he contraído con los lectores de LA LIDIA, y para satisfacerla, á continuación va la cuenta de *Cargo* contra las corridas de toros, y *Data* en su favor, que arroja un saldo de mucha importancia en pro de la hermosa fiesta nacional. Es un extracto ligero de las razones que la abonan, y que apunto nada más porque valen tanto, que pueden despreciar los ladridos de los que aullan, como si no los oyeran.

CARGO

Las corridas de toros son bárbaras é indignas de un pueblo culto, que siéndolo, no puede gozar con el espectáculo en que entra por principal elemento el derramamiento de sangre humana, puesto que en la lucha del hombre con la fiera, siempre está la ventaja de parte de ésta.

Dígame lo que se quiera, es lo cierto que muchas veces mueren en las Plazas de Toros, hombres jóvenes que en cualquier otro oficio podrían ser útiles á sí mismos y á la nación, sin ofrecer á la vista de los espectadores el sombrío cuadro de la muerte.

Cuando por desgracia un jornalero es víctima del cumplimiento de su obligación, se siente naturalmente el siniestro; pero al fin es causado en la ejecución de obras útiles á los demás conciudadanos, y á veces necesarias, como lo son la construcción de casas, puentes, túneles, etc.

Repugna á todo sentimiento ver derramar siempre en las Plazas la sangre de animales indefensos como el caballo, y de otros tan hermosos como el toro, nada más que por satisfacer el gusto del público, que de ellos podría servirse para los usos domésticos, como lo hacen con los demás animales que le sirven de alimento. ¿Con qué derecho se les lleva á las Plazas á divertir al populacho?

No podrá negarse que tales funciones son inmorales, puesto que vician el orden saludable de las ideas de los pueblos, y suscitan pasiones sanguinarias al acostumbrar la vista á las escenas repugnantes que en las Plazas acontecen.

No hablemos más del asunto, porque se ha escrito mucho acerca de él, y hagamos el siguiente

RESUMEN	{	<i>Cargo</i>	Cuatro palabras huecas.
		<i>Data</i>	Mil razones incontrovertibles; y por <i>saldo</i> , las siguientes afirmaciones:

Que siendo necesaria á todos los pueblos una fiesta que les distraiga de sus trabajos ordinarios, no hay otra que pueda compararse á las corridas de toros en naciones que, como España, tienen el valor por base principal de su existencia; que el toreo es un arte con reglas tan exactas como las de cualquier demostración matemática, porque el toro es un cuerpo que se mueve con dirección y velocidad conocidas, y el buen torero puede hacerle variar aquélla á su antojo, y retardar ó acelerar su ímpetu; que las cogidas de los lidiadores son siempre consecuencia del olvido de dichas reglas, y eso mismo acontece en toda aplicación de reglas exactas, fijas é invariables; matemáticas son las leyes para la erección de un palacio, de un puente ó de un buque; con arreglo á ellas se construyen, y suele suceder, sin embargo, que el palacio, al edificarle, se hunde; el puente se derrumba y el barco no anda, lo cual se repite en todos los países con mucha y mayor frecuencia que los siniestros taurinos que lamentamos muy de tarde en tarde; que el consumo de toros y caballos, siquiera éstos sean de desecho, es un elemento de riqueza en el país; que no lo es menos para el Estado, la provincia y el Municipio el enorme producto que rinden las corridas de toros; que no tienen nada de inmorales, siéndolo mucho más cualquier otra fiesta, ó esos negocios Panamás de gabinete, en que se destruye la fortuna de cien familias; y, por último... basta ya, ¿á qué ensalzar lo que por sí mismo se abona? Que vengan esos infelices filósofos de nuevo cuño, hipócritas, que se asustan viendo morir un animal, y aplauden al ver cortar la cabeza á un reo condenado; sensibleros, que se juegan la fortuna de sus hijos friamente, y se acobardan delante de los viriles actos de un torero; que vengan, y antes de tres corridas, lo que les parece bárbaro y repugnante, será á sus ojos magnífico y hermoso, les parecerá incomparable por su belleza, y les hará exclamar: ¡Vivan las corridas de toros!

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

DATA

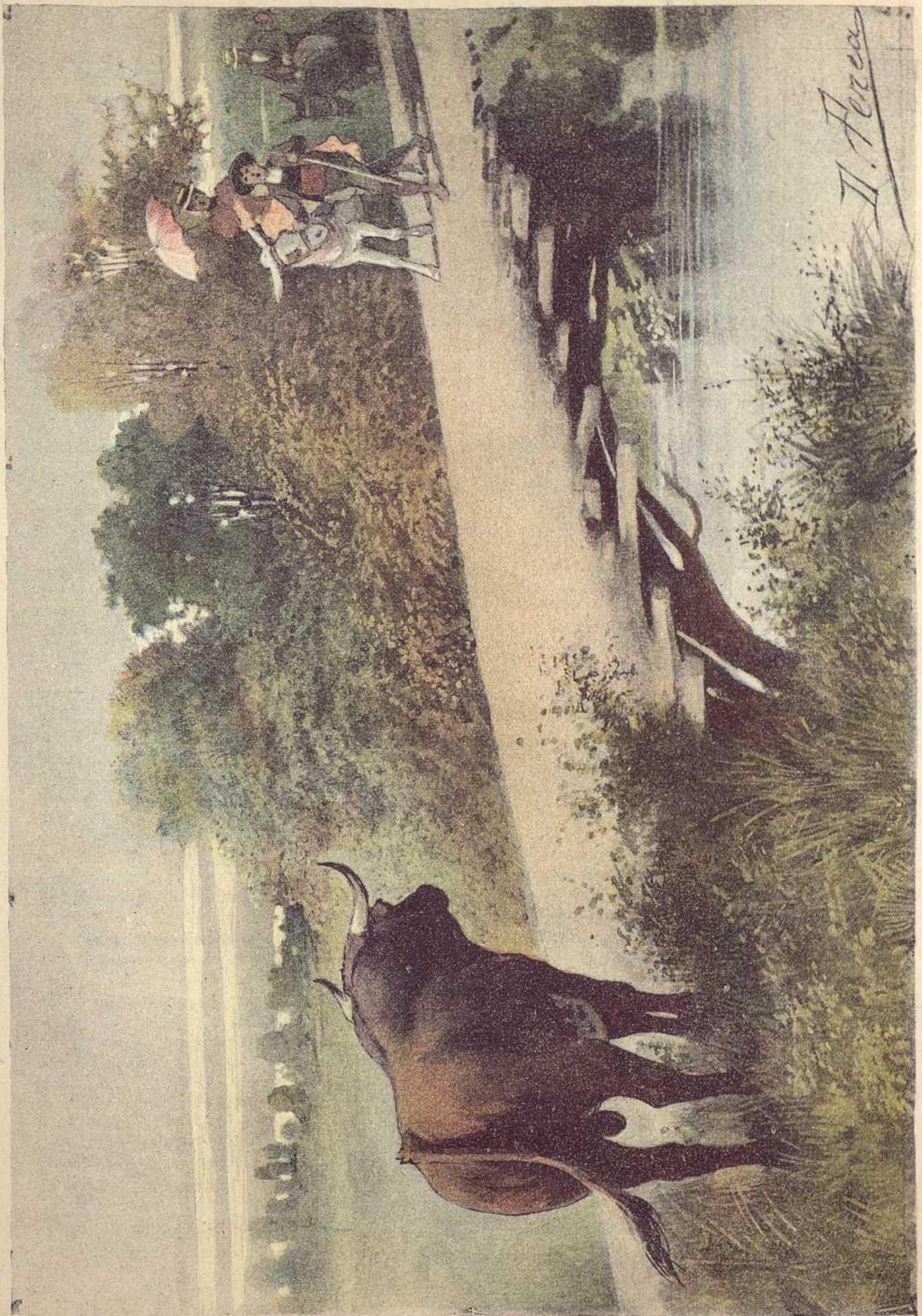
No es la lidia de toros la lucha bestial del hombre con la fiera, ni siquiera la cacería de ésta. Observándose las reglas de torear, el peligro es remoto para el hombre que *no lucha*, como en el pujilato, á fuerza bruta, sino que burla con su inteligencia los ímpetus de las reses bravas.

Es verdad que, según las estadísticas, ha muerto en la lidia un torero por cada 5.000 toros; pero ¿acaso no han concluido su vida desastrosamente mayor número de mineros, volatineros, vidrieros, albañiles, etc., por un insignificante jornal?

Tal vez ni útiles ni necesarias, sino para satisfacer vanidades de potentados. Y el sostenimiento de muchos asilos y hospitales, el de innumerables familias é industrias, ¿no significa más? ¿No merece esto arriesgar la vida, mejor que la del albañil que no produce directamente más beneficio que al que le paga?

No causa sensación ver matar en las cocinas y mataderos toda clase de animales para comerlos, y el sacrificio de cuatro inútiles matalones asusta. El hombre tiene derecho á la vida de los animales, porque han sido criados para su alimentación y servicio, y el inmolarlos para satisfacer éste, no denota perversión. Peor es dar palomas y pajarillos vivos á serpientes venenosas.

¡Inmoral un espectáculo que se celebra al aire libre, en pleno día y ante miles de espectadores! El militar hiere y mata á su enemigo; ¿y por eso es sanguinario? ¿Son de mayor moralidad el cáncán, las carreras de caballos y la ruleta en que se arruinan muchas familias?



EL PASO INTERCEPTADO (Acuarela de D. Perea)

MISS JENNY

NACIDA en la brumosa Escocia, en un castillo situado entre el río Spey y los montes Grampians, miss Jenny Salisbury era una mujer imperturbable, educada en la rigidez de principios y de miembros que caracteriza á los descendientes de la antigua raza sajona.

Aunque jamás se había permitido Jenny un movimiento de graciosa indolencia, no le parecía saco de paja á su primo Edward, individuo de la Cámara de los Comunes; pero la escocesa, que á la sazón tenía veinticinco años, considerábase demasiado joven para escuchar los correctísimos galanteos del Diputado, y completaba su educación paseando su dignidad de maniquí por las cinco partes del mundo, sin otra defensa contra toda clase de peligros, que un pequeño revólver niquelado y una vieja Biblia anglicana, donde tres generaciones de Salisburys habían nutrido sus inteligencias con el jugo moral de los santos versículos.

Siendo toda una *lady* amaestrada en libertad, su juventud se deslizaba con la misma aridez que la tramitación de un recurso contencioso-administrativo, y las impresiones que recibía en sus viajes las relataba luego como si leyese la cuenta de la lavandera, cosa que nunca hizo por no tener que ruborizarse, si en aquel documento se hacía referencia á esa prenda de uso masculino, que recibe el indecoroso nombre de calzoncillos. Llegado el caso, pronunciaria el dulcísimo *yes* ante el pastor que bendijera su matrimonio, con igual tono que cuando un criado muy tieso le preguntaba si quería tomar el *grog*.

Conviene hacer constar, desde ahora, que Jenny no viajaba exclusivamente por viajar, como tantas otras *touristes* de la Gran Bretaña. Nuestra heroína — y no es exagerado el calificativo — dedicaba su actividad á los estudios sociológicos, en primer término, y á la vuelta de sus excursiones publicaba sendas monografías encaminadas al mejoramiento de las clases productoras, y á conseguir ella notoriedad de escritora. Y la conseguía no obstante escribir en inglés, allá donde nadie podía admirarse como el portugués de la fábula. De creer á los Aristarcos de su país, la Salisbury no valia gran cosa manejando el idioma británico, y en cuanto al fondo, entendia torcidamente á Spencer, de quien se llamaba discipula; pero en cambio era una joven intrépida, y esto bastaba para merecer el aprecio de sus compatriotas. Tenia sus puntas de literata, que eran verdaderas puntas de París; y en cierta ocasión, á raíz de un viaje á la Palestina, parafraseó el libro de Judhit con detalles que hacian el suyo muy escaboso, é *improper* de una doncella que sentia herido su pudor por ciertas denominaciones de la ropa blanca.

Miss Jenny recorrió casi toda España sin envejecer en ella, á pesar de los trenes mixtos y del incumplimiento del reglamento de ferrocarriles. Mientras estuvo entre nosotros, comió poco y maló, como la mayoría de los españoles, y fué mucho á los toros, como la mayoría de los españoles también.

En Madrid pasó una temporada deliciosa, viviendo en una casa de huéspedes, donde por diez reales diarios le daban principio, y hubieran acabado por darle fin. Le-

vantábase de la cama muy tarde, y durante el almuerzo, oía gravemente los requiebros de un estudiante de medicina que la llamaba *barbiana*; después se iba al Museo á pasar una hora contemplando sin pestañear ciertos cuadros del divino Ticiano, que arden en un candil; recorría luego la villa, al azar, hasta las siete, hora en que la esperaban unos garbanzos tan duros como el corazón de la patrona; las noches solía pasarlas en los teatros y en algún café con piano, donde le destrozaban el estómago y los oídos, y regresaba á casa tempranito, es decir, á las primeras horas de la madrugada; el sereno le abría la puerta con malos modos, cuando no le daba propina. No hay que decir que, á cada paso, tropezó con un timo: en los tranvías le devolvieron moneda falsa, y en plena calle de Alcalá le sacaron dos reales por un tomo de tragedias de Balaguer. Por último, un día recibió, bajo sobre certificado, un número de *El Papamoscas de Burgos*, en vez del dinero que había pedido á Escocia: esto la obligó á conocer prácticamente las excelencias del Monte de Piedad.

De Madrid fué Jenny á Cataluña, donde estaba el principal objeto de su viaje; quería conocer las grandes fábricas del Principado, y estudiar de cerca la vida de las masas obreras. Al principio le costó no poco trabajo hacerse entender de los catalanes, y eso habiendo perfeccionado sus conocimientos de idioma castellano con la lectura asidua de las tragedias de que queda hecha mención; pero no pudo dominar el acento, y de ahí que algunos la creyesen gallega y otros andaluza.

Poseyendo la valiente socióloga el arte de las manufacturas inglesas, consiguió que la admitiesen como obrera en una fábrica de tejidos, y en ella estuvo algunos meses sin revelar la calidad de su origen, sujeta al trabajo y al jornal como sus compañeras de taller. Cuando se hubo empapado de las cualidades, aspiraciones y modo de ser de las clases productoras de España, miss Jenny regresó á su país, no sin sacudir antes el polvo de sus zapatitos, para imitar al santo valenciano Vicente Ferrer.

El libro de la Salisbury, sobre España, fué muy comentado en el Reino Unido. *The Times* dedicó á examinarlo un concienzudo artículo:

«La distinguida escritora — decía el periódico (en inglés, por supuesto) — ha reunido datos importantísimos acerca del trabajo de la mujer en los grandes centros fabriles, donde los jefes de taller obligan á las operarias á sacrificarles su honra, negando el trabajo, y por consiguiénte, el pan, á las que prefieren permanecer castas. Medio año ha permanecido miss Salisbury en la fábrica de *Palau and Romeu Compagny*, sufriendo, por amor á la ciencia, todo género de molestias y vejaciones.»

Al mes de publicado este artículo, Jenny, considerándose suficientemente educada, daba su mano de esposa á *mister* Edward, quien acababa de hacer votar á la Cámara de los Comunes un *bill*, declarando de utilidad pública la última obra de su prometida.

NICOLÁS DE LEYVA.

CARRERAS DE VELOCÍPEDOS EN MADRID



A las tres y media de la tarde, ante distinguida é impaciente concurrencia que se apiñaba en torno de la gran pista del Velodromo de las Delicias, dió principio la fiesta.

Había de correrse el campeonato de España y la Internacional; y el encuentro de nuestros primeros corredores y la lucha de éstos con los famosos Edwards y Harris, llevó al elegante Velodromo un público lleno de impacencias y de apasionamientos.

Dió comienzo el espectáculo por la Preparatoria (2.000 metros), en que tomaron parte los Sres. Crespo, Eugar y Thómas, siendo éste el vencedor.

Terminada que fué, principió en medio de la expectación más profunda el campeonato de España (5.000 metros, 20 vueltas), disputándose el premio siete de nuestros mejores ciclistas, entre ellos D. Luis del Campo, campeón hasta aquella tarde.

Hecha la señal, vióse avanzar victorioso, llevando el tren durante las dos primeras vueltas. Pero á la tercera, los señores Abadal y Lorente se adelantan al campeón, que queda relegado al tercer lugar, el cual sostuvo valientemente durante otras 17 vueltas, entre la ansiedad del público que veía encerrado á su favorito en un círculo de hierro. Súbito, se ve al Sr. del Campo hacer un esfuerzo supremo, salir con celeridad de flecha, alcanzar á sus competidores y pasarlos, en medio de frenéticos aplausos.

Ya se creía indiscutible el triunfo del entonces campeón de España: sólo faltaba una vuelta, y él iba á la cabeza de todos, victorioso.

Pero de repente, de aquella retaguardia vertiginosa que le seguía, como las legiones á César, destaca un soldado, un niño, cuyas piernas nerviosas y aceradas oprimen con furia los pedales de su máquina, y pronto se coloca á nivel del Sr. Lorente, y en seguida alcanza al Sr. Abadal, y luego llega á la altura del Sr. del Campo. La multitud sorprendida prorrumpie en hurras delirantes.

Durante algunos segundos, aún se les ve marchar unidos, sin vencerse; el mismo impetu los impulsa, la misma resistencia los sostiene, el mismo vértigo los arrastra... hasta que al fin el soldado bisoño se adelanta al veterano general, y llega á la meta antes que él, ensordecido por los aplausos.

El Sr. Lacasa había triunfado en aquella lucha, que fué para Luis del Campo un Waterloo, y recibió con el valioso premio al vencedor otorgado, la investidura de campeón de España.

El triunfo, obtenido en lid brillante, resulta más glorioso teniendo en cuenta que el Sr. Lacasa es aún un niño, pues sólo tiene diez y seis años, y que su historia velocipédica data de Agosto de 1893, en que corrió por vez primera. Quien en edad tan corta y en tiempo tan breve alcanza victoria tan difícil y señalada, llegará á ser, si continúa dedicando tan brillantemente al sport velocipédico sus asombrosas aptitudes, uno de los primeros corredores de Europa.

Terminado el campeonato de España, y verificada la *Juniors* (3.000 metros), que ganó el Sr. Thómas, se corrió la Internacional por los Sres. Abadal, Vifer, Lacasa, Schütz, Crespo, Minué, Edwards y Harris, habiéndose retirado D. Luis del Campo.

Aunque también esta carrera había despertado una gran expectación, pronto careció de interés al ver la indiscutible superioridad de los dos corredores ingleses, Sres. Harris y Edwards, sobre los restantes, que fueron batidos brillantemente por aquéllos. Las dos carreras últimas, después de la gran lucha del campeonato, y de la completa victoria de los ciclistas extranjeros, resultaron pálidas y frías.

Antes de terminar, permítasenos felicitar cordialmente al nuevo campeón español, cuyo retrato va á la cabeza de estas líneas, como el original fué á la cabeza de sus competidores la tarde del último domingo.



LAS ÚLTIMAS DE LA PLAYA

Recetaron á Rosita tomar la brisa del mar, para combatir la anemia que amenazándola está; y su madre doña Prisca la llevó á San Sebastián, á costa de sacrificios que no hay para qué mentar. — ¡Quién sabe — la madre dijo — si la expedición tendrá otros resultados prácticos

para esta preciosidad... Quién sabe si con los aires de la playa, no vendrá algún novio que nos saque de nuestra estrechez actual! Y por no perder el tiempo que estuvieran por allá, compró seis libras de estambre doña Prisca Ruiz del Val, para entretener sus ocios junto á las olas del mar.

Fasaron Julio y Agosto, Septiembre transcurrió ya, y la anemia de Rosita acentuóse más y más, sin que un mal novio surgiera allí por casualidad, aunque no pocos muchachos la miraron al pasar. Primero un guardia marina, más tarde un guardia rural, después un pintor de historia, y luego un corresponsal de un periódico famoso y muy dado á *interviewar*. A todos puso la niña risueña la hermosa faz; mas nada vió doña Prisca, porque «dale que le das» con su estambre y sus calcetas, terminó un par y otro par, aunque á media voz decíanse con concisión sin igual: — Creo que ese te ha mirado. — Creo que observaste mal. — Se ha parado...

— Si.

— Sonríele.

— Si se paró á estornudar.

— Mira á ese joven del terno de cuadros.

— Pero, mamá, si es un anciano, al que vimos anoche en el Boulevard.

— Bien, ¿y qué?

— Que está casado y hasta tiene nietos ya.

— El que hacia aquí se dirige te mira.

— ¡Qué ha de mirar, si es un miope de tres grados!

— ¿Y aquel chico que allí va?

— Es novio de la Mercedes Avecilla del Pulgar.

— ¿Y ese otro que le acompaña?

— Ese... no sé quién será.

— Pues al pasar junto á ti te ha dicho...

— Una necedad.

— ¿El qué?

— ¡Buena! ¡Pero buena! ¡Muy buena... para engordar!

.....

¡Ay! que ya el calor ausente

va indicando á la mamá,

que los aires de la playa

en Octubre, sientan mal,

y pronto habrá de volverse

á su calle de la Paz,

número ciento, segundo,

con primero y principal.

Eso sí, la madre ha hecho

con gran laboriosidad,

treinta y dos pares de medias

de medida excepcional,

que si por chicas á ella

no la consiguen entrar,

podrán servir á Rosita

de cubre-corsé ó gabán.

Y cuando á Madrid se vuelvan,

tendrán al fin que tragar

al dependiente del sastre,

habitante en el desván,

si no quieren que Rosita

sucumba á su enfermedad,

y la entierren con la palma

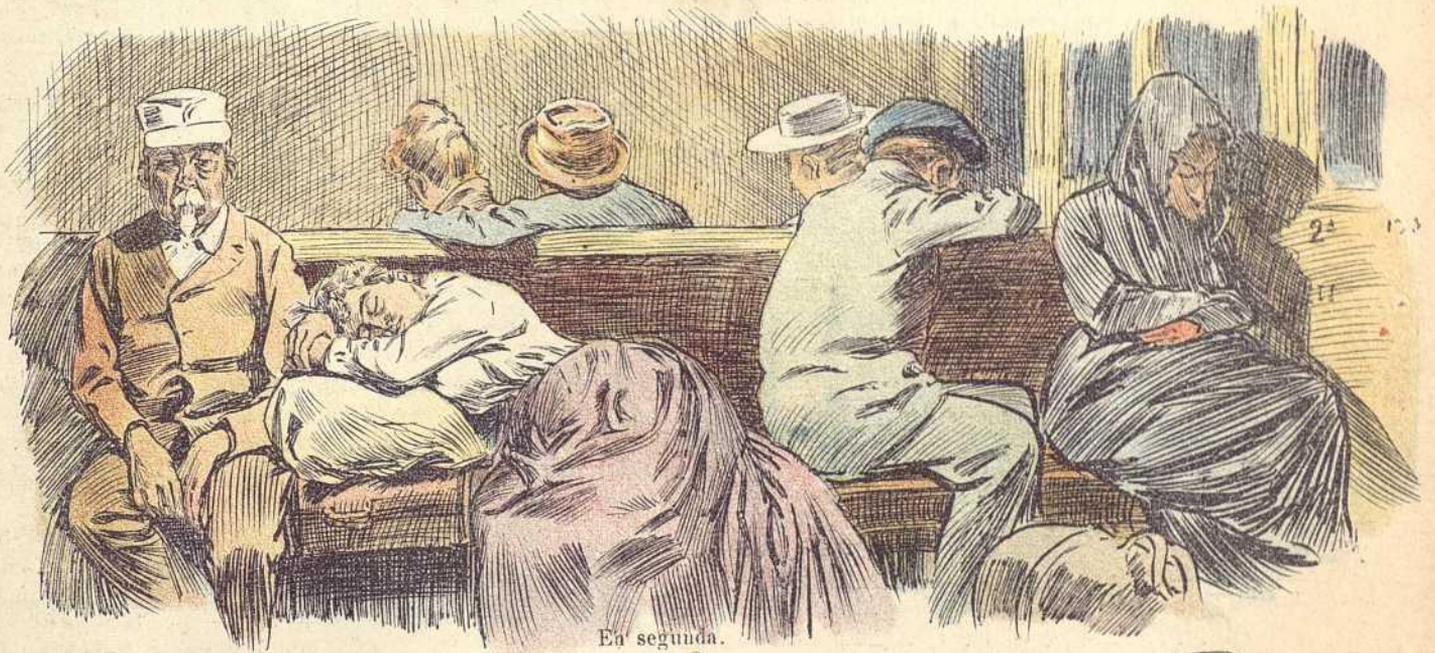
que nunca aspiró á lograr.

M. OSSORIO y BERNARD

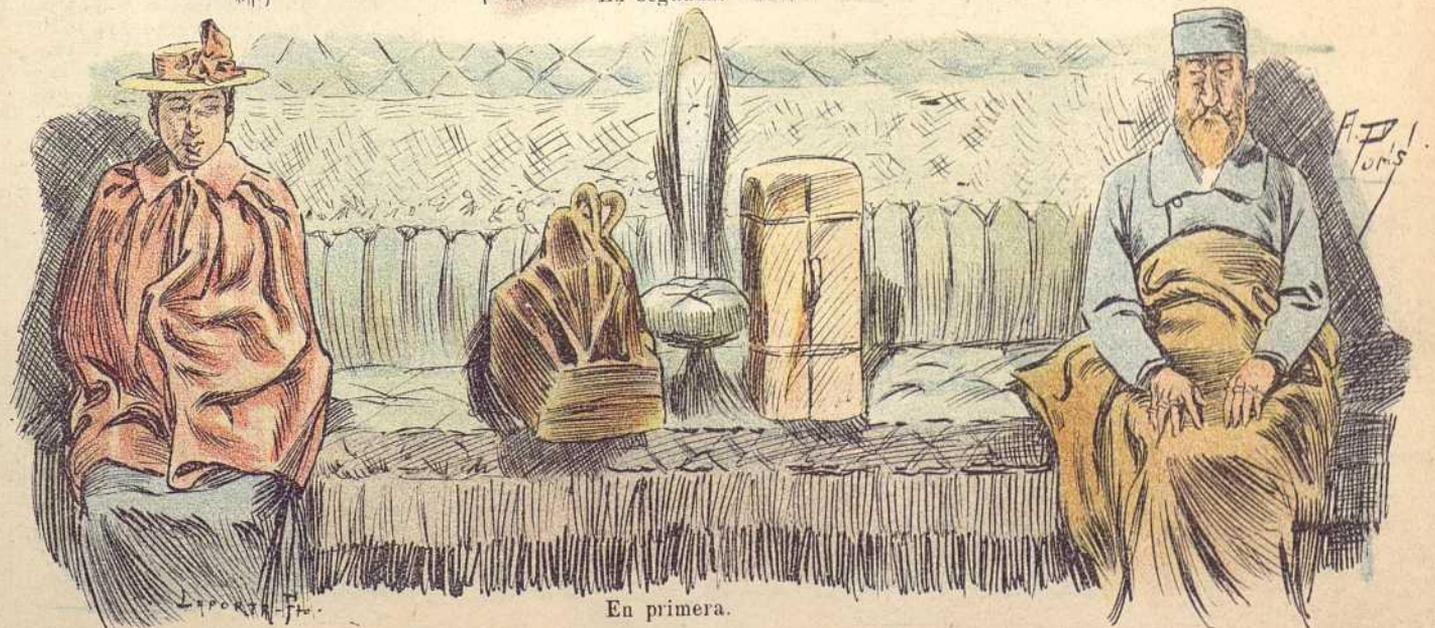
UNA NOCHE EN EL TREN



En tercera.



En segunda.



En primera.

LA INTERVIEW Y EL TRANCAZO

— ¡Atchis!

— Jesús...

— ¡Atchis!

— Jesús...

— Mire usted, mejor será que oficie yo solo, porque en poniéndome á estornudar, ya hay para rato.

— Pues, yo le suponía muy mejorado.

— Y lo estoy, ciertamente, aunque el estado catarral no es bueno; pero en fin, puedo estar levantado, tomar algunos caldos y unas copitas de vino, y esto ya es mucho.

— ¿Lleva usted cuatro días?

— Sí; el miércoles, que tenía todo el cuerpo magullado y con tales dolores, que no parecía sino que todos los apisonadores de la villa se habían estado ejercitando en martirizarle. Me acosté, me puse tres mantas, y con ellas y unas azumbres de aguas cocidas y limonadas, se convirtió mi cuerpo en fuente, y el sudor, calando colchones, pudo ser recogido con esponjas en el suelo.

— ¿Y de fiebre?

— Esa fué el jueves, y debió ser bastante alta. Tuve largas horas de inquietud y algunos momentos de delirio, en los cuales veía fantásticas procesiones, como las que pintó Moliere, de médicos, practicantes, farmacéuticos y mancebos de botica: los primeros, lanzando recetas á puñados sobre la fragil humanidad, que harto hace defendiéndose contra ellas; los segundos, armados de ayudas de toda clase de sistemas (pues en esto se ha adelantado no poco desde los tiempos de Moliere); los terceros, realizando el descubrimiento de la piedra filosofal, ó sea convirtiendo en oro purísimo las materias más repugnantes; y los últimos, más compasivos que todos, preparando sus terribles compuestos, y diciendo con el pensamiento fijo en el enfermo: «Infeliz, ¡cómo estará cuando tome esto!»

— Poco quiere usted á los médicos... ¿Acaso le trata mal el suyo?

— ¡Qué disparate!... López Triviño, que me asiste, no me ha recetado más que unos papelillos de salicilato... Verdad es que los míos se habían anticipado á la facultad, forrándome el pecho de papel *Fayard*; y el lugar en que debían radicar las

pantorrillas, con otro papel más eficaz é insoportable: el *Rigolot*, ó sea el de mostaza en hojas.

— Luego la enfermedad de usted ha sido...

— Ignoro cómo la habrá diagnosticado la ciencia; pero yo, después de las azumbres de aguas cocidas, de las tres mantas, á más de 40°, de los sinapismos, de los papeles pectorales y de la medicina interna, no tengo duda de que ha sido *el trancazo*.

— ¡Es verdad!

— Por algo tenemos nuestro poquito de retórica, y conocemos entre los tropos á la metonimia, que consiste en tomar la causa por el efecto, ó el efecto por la causa, el continente por el contenido ó viceversa. Por lo cual, retórica y metonímicamente, el trancazo es de toda evidencia... causa ó efecto; eso ya no es cuestión que á nadie interese.

.....
Pero, al llegar á este punto, no pude menos de dar nuevo rumbo á mis ideas y preguntar al joven que por vez primera favorecía mi casa:

— Pero, no hago más que hablar de mi salud, cuando indudablemente usted trae á esta su casa algún otro objeto.

— Es verdad. Ya habrá usted leído en los periódicos de París la información abierta acerca de la *interview*, y yo deseaba conocer la opinión de usted sobre el asunto, para un trabajito que preparo.

— Pues ténga usted como opinión sobre el asunto lo que acabamos de hablar: esto es, que la *interview*, cuando no se contiene en los límites de la prudencia, es peligrosa, sobre ser inútil y aun ridícula. Ante los peligros del estado social, ante las luchas de clases, ante los sombríos problemas del porvenir, la opinión más ó menos espontánea de los grandes estadistas, puede ser de muy subido valor. En cambio, haga usted públicas las impresiones de mis confidencias sobre el *trancazo*, y todos los lectores se reirán de usted y de mí.

Desde que los políticos de última fila salen á su veraneo, advirtiéndolo á sus amigos los periodistas que tendrán mucho gusto en ser *intervenidos* en tal fecha y en tal sitio, la *interview* ha muerto.

A. BERRIO Y RANDO

LAS FALSAS APARIENCIAS

Pensativo el rey aquel,
á quien da nombre Castilla
de *Justiciero* y *Crüel*,
cruza el hermoso vergel
de su alcázar de Sevilla.

Fijase allí de repente
sin que nada malo indicie
su mirada, en una fuente,
y en un objeto saliente
que flota en su superficie.

— ¿Qué veis allí? — cón despego
le pregunta á un palaciego,

que no sin algún temor,
sin vacilar dice luego:

— Una naranja, señor.

A otro viejo cortesano
le demanda igual respuesta;
pero éste, al soberano,
hasta tener en su mano
tal objeto, no contesta.

— Media naranja es que ahora,
del agua en el limpio espejo,
como entera á su reflejo
parecía, engañadora,

contestó el prudente viejo.

— El hombre sois que quería
para juez de un caso urgente
— dijole el rey; — sí, á fe mía,
porque yerra quien se fía
de apariencias solamente.

Así se expresó aquel rey,
que á la vez que adusto y fiero,
alcanzó, siendo el primero
en defensa de la ley,
ser llamado el *Justiciero*.

ANGEL LASSO DE LA VEGA.

LAS MANIOBRAS DEL 1.ER CUERPO DE EJÉRCITO



En Torrelodones. - Salida del regimiento de Montesa de Torrelodones. - Campamento de la Administración Militar en Villalba.

LA POESÍA Á TRAVÉS DE LOS SIGLOS



No canto prœzas de fuertes varones,
ni canto ninguna batalla famosa;
ni canto la lucha de fieros leones,
ni canto otra cosa.



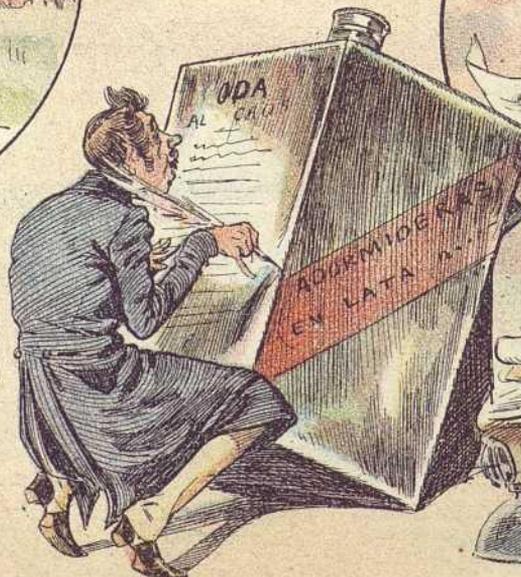
Sal á tu torre
mi blanda Elisa;
sal, que me corre
bastante prisa.



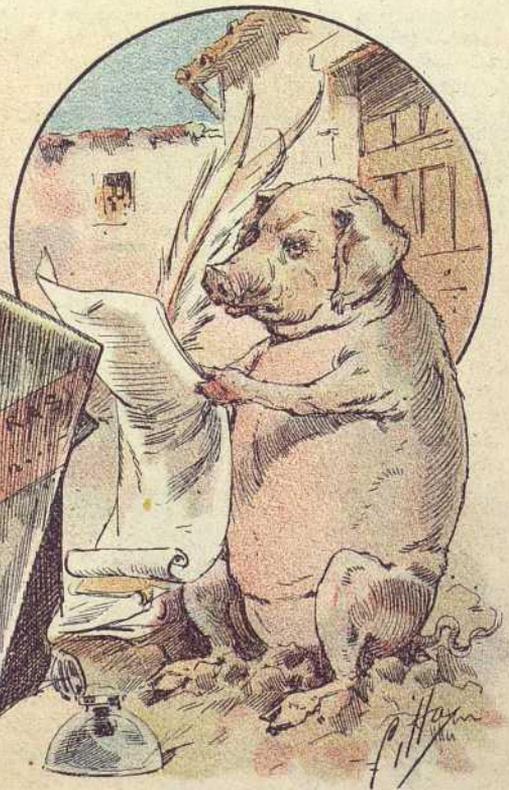
El infanzón Pero Núñez
la su tizona blandía,
y en la su dama pensaba
que en la mazmorra gemía.



Cruza mi Filis
por la pradera
do la ovejilla
trisca ligera.



Para y óyeme, ¡oh caos! los vibrantes
ecos del númen repercute y guarda...



MODERNISMO PURO

Deseosos de gozar
entre los miasmas infectos,
se revuelcan los insectos
brillando en el muldar.

CRÓNICAS TAURINAS

TROPIEZOS Y REVOLCONES

VAYA si ha sido *movidita* la semana anterior, y si hemos tenido ocasión los corazones sensibles de sobresaltarnos momentáneamente por fortuna, recobrando en seguida la tranquilidad relativa que inspiran los accidentes de poca monta!... Reverte, maltrecho nuevamente en Valladolid; Minuto, *casgado* en Cascaes, junto á Lisboa (Portugal); Agujetas, aporreado, y Pegote, con el peroné en peligro, en Sevilla; Bombita, *disparado* por los aires, con gran estruendo, aunque milagrosamente con poco daño, al parecer, en esta misma campaña, amén del *hule* desarrollado en nuestra propia casa, son motivos más que suficientes, no sólo para alterar nuestro sistema nervioso, sino hasta para hacerle estirar la pata encogida al mismísimo caballo del general Espartero.

Por supuesto, que todos estos percances y otros varios tropiezos que no han flotado tanto, han contribuido á si *cabe* la orilla del Bétis como en la del Manzanares (¡perdón por la *comparanza!*) á reventar nuestros más hermosos proyectos, que les va sucediendo igual que á los de utilidad pública que se presentan al Congreso: que no sale uno. Temiendo estoy que, á pesar de los seis matadores del abono y todos los demás de alternativa en esta Plaza, llegue el caso de no poder combinar cartel, y tenga *mi maestría* que tomar los trastos y saltar al ruedo, venciendo su natural modestia, pero obligada por lo excepcional de las circunstancias. Y entonces... *¡ni que decir tiene!*...

Como ustedes no ignoran, la 16.^a corrida de tanda, se anunció para el domingo último, con Guerrita, Fabrilo y Minuto; pero la *cascadura* de autos, eliminó ya á éste de la partida, y el público supo con antelación sobrada, no porque la Empresa se lo anunciase, porque ahora hemos dado en la acomodaticia costumbre de poner los avisos al comenzar la función, que en lugar del *Minutillo*, ocuparía el tercer puesto el ilustre prócer taurino, Excmo. Sr. D. Antonio Fuentes. ¡Cielos! ¡El egregio artista otorgándonos de nuevo sus favores! ¡El hijo pródigo restituyéndose al despreciado hogar!

¡Oh! Ciertamente que la cosa traía algo de *emocionante*, y así debió comprenderlo la afición, cuando faltó muy poco para completar toda la localidad del amplio anfiteatro. *Rumorábase*, además (toreo mexicano), que habría sus *golpecitos* insinuantes contra Guerrita, para compensar, sin duda, al síndico y al *mandarín* de Valladolid, de la consistente *plancha* que les hizo tirar-se el juez de la misma capital; y así la atmósfera, se levantó el telón y dió comienzo la tragedia y *el guateque*... ó el milagro de Guerrita.

En este momento histórico, empecé á desdoblarse el cartelillo de mano para imponerme de otros detalles, y leí lo siguiente: «Seis toros con divisa blanca, amarilla y encarnada, de la acreditada ganadería de José María.» Iba á sorprenderme en alto grado, cuando noté que en otro doblez del papel habían quedado ocultos *el moreno* y *la santa*, que complementan la razón social bajo la cual ruedan esos animalitos (¡y tanto!); pero de todos modos, y en vista del resultado, tengo por seguro que aquellas dos primeras palabras eran como la intuición ó revelación de la realidad del hecho supuesto, teosóficamente hablando.

Hecho abrumador, realidad aplastante, en forma de la *boyada* más completa de cuantas se han sucedido á través de los siglos, desde Apis á nuestros días. Y gracias que un substituto de Adalid entró á cubrir plaza en último lugar, poniendo empeño en que no se le confundiera con los predecesores; que si llega á hacer causa común con ellos, desaparece del plano de la villa la calle de Carretas, porque se la llevan sin remedio. Los cinco bichos primeros, en los ratos en que se distrajeran de dar vueltas á la noria, se acercaron á los caballos 39 veces, los derribaron siete, y mataron, por equivocación, media docena; en los demás tercios, imposibles. El último tomó él solo 11 varas, á cambio de cinco caídas y cuatro potros, y cumplió en toda la lidia, con la circunstancia agravante en los de la *letanía*, que no fueron bueyes tontos ó mansos perdidos, sino criminales ó pregonados.

Guerrita, que hacía su aparición con traje color tórtola y

oro, mató á su primer buey para media docena de personas; y digo esto, porque no pasarían de seis las que comprendieron su trabajo. A un buey que humilla y se defiende, el sujetarle y hacerle comer el trapo, es ya mucho conseguir; y si á esto se agrega el aprovechar los momentos, entrando sin estar el enemigo en suerte, y fiando en las propias facultades, aunque la estocada resulte corta y un poco desviada, dicho se está que se ha cumplido á conciencia. En el cuarto, otro animal reservón; si con la muleta hubo poco lucimiento, en cambio se derrochó valentía y coraje al herir, sepultándole el estoque en un volapié, hasta perderse de vista. En el sexto, el único manejable, salió á relucir todo el exuberante repertorio de suertes y adornos: quites rematados, consintiendo al toro al hilo de las tablas, en toda la extensión del redondel, y sacándole inmensa ventaja; asombrándole en los medios con la rodilla en tierra; un par de banderillas precioso, cambiándose de lado; otro monumental preparado con mil recortes y caprichos; un bregar incansable y una ayuda eficaz. Sólo faltó meterse en el bolsillo y llevarse-le á casa... y el mejor día lo hace.

Este muchacho, barrunto
*que por causa que Dios sabe,
tiene en su mano la llave
del secreto de un difunto.*

Del difunto Orfeo, que fué el único, con anterioridad á él, que consiguió domesticar á los toros de puntas, tocándoles la gaita...

Fabrilo, de verde y oro, cargó con dos *pavos* de esos ante los cuales no hay taleguilla que no sienta los efectos del *colocolo*. Me parece que hay tecnicismo ¿eh? Dentro de su toreo seco y pesado, el muchacho estuvo valiente, no hay que negárselo. Ya en uno de los quites al segundo bicho anduvo achuchado, y al darle muerte, ayudado por la cuadrilla, lo consiguió de un pinchazo al ambiente, otro saliendo embrocado, otro á la media vuelta y un metisaca en igual forma; y en el quinto, en uno de los primeros pases, fué enganchado por la manga de la chaquetilla y zarandeado hasta trompicarle, después de lo cual le recetó dos pinchazos en tablas, desde lejos, y una estocada baja y pescucera, retirándose á la enfermería con un puntazo en el brazo.

Fuentes, de azul y oro, estuvo muy mal en el tercero, que llegó casi exánime de un puyazo bajo: una corta perpendicular y atravesada, y otra con tendencias y un descabello á pulso, compusieron la faena. En el sexto estuvo muy trabajador y oportuno en quites, siendo atropellado en uno sin consecuencias; le clavó un magnífico par de banderillas de frente, y al cuarto pase de muleta, fué arrollado un buen trecho por el toro. Al levantarse, quiso Guerrita cogerle los trastos, pero se resistió tenazmente, deshaciéndose de la res de una baja que le descorrió, y un descabello al tercer golpe. Terminada la corrida, pasó también á la enfermería con un puntazo en un muslo. El público, que empezó abroncándole por lo de Jerez, firmó al final las paces, aplaudiéndole.

Pararon aceptablemente Mojino, Almendro, Pajalarga, Antonio Guerra y Primito, y picaron menos mal Agustín Molina, Cirilo y el Canó. La corrida puede calificarse de espasmódica; hizo falta mucho azahar y mucha tila.

Y ahora pueden descansar tranquilos los Aristarcos del Guerrita hasta el día 28; en que quizás toree sólo los seis Veraguas, ó quizás no los toree, en cuyo caso la tranquilidad puede prolongarse hasta el año próximo ó más. Y en el ínterin, ¡oh, placer! podremos ver desfilar por nuestra Plaza toda esa colección de modernos Pepe Illos, Montes, Chiclaneros, Cúchares, Lagartijos y Frascuelos, injustamente anulados por el *muleta* de Córdoba; y reventar de *satisfacción* y de... *aburrimiento*.

DON CÁNDIDO.



Trátase en Francia de dar una nueva aplicación al teléfono, colocando aparatos entre las iglesias y los feligreses.

Misa y sermón á domicilio, por las mañanas, mediante una corta retribución; negocios mundanos durante el día, y ópera y concierto por la noche.

¡De seguro que Edison no se atrevió á soñar en tantas aplicaciones para su invento!

El progreso, que todo lo invade, ha hecho pensar á los franceses en la conveniencia de erigir las estatuas por determinado tiempo, laudable costumbre que debiéramos imitar aquí, donde estamos condenados á sufrir á perpetuidad estatuas como la de Mendizabal y las de los generales Espartero y Marqués de la Habana.

Con un poquito de buena voluntad se lograría, no sólo renovar el personal de las estatuas, sino hacer tolerables sus defectos. Por eso nos gustaron las cuatro estatuas que hizo poner en el Prado el Alcalde Sr. Bosch: porque antes de un año se desmoronaron.

En noche muy oscura, brilla de repente un relámpago.

— Se conoce que por ahí arriba están encendiendo cerillas, dice Bebé.

X... uno de nuestros más deplorables literatos, se vanagloria de que sus obras han sido traducidas á otros idiomas.

— ¡Una idea! — le dice un amigo: — ¿por qué no las haces traducir también al castellano?

De un periódico:

«La caña de azúcar ha sido atacada de una enfermedad desconocida».

— ¿Desconocida? — exclama un lector de la clase de listos... — ¡Indudablemente debe ser la diabetes!

Un *reporter* visita á un hombre político, decidido á celebrar con él un

entreviu. El hombre público se encuentra por el momento de tan mal humor, que recibe de pie al periodista, y le dice:

— Ponga usted lo que quiera.

— Casi es mejor — dice el escritor.

— ¿Por qué? — pregunta sorprendido el político.

— Porque de esta manera, irán algunos rasgos de ingenio... en lugar de tonterías.

Desde que Luis entregó dos pesetas en la calle de Sevilla á un incorregible bohemio, éste pasa siempre por junto á él haciendo como que no le ve.

Aquel le pára, por último, cogiéndole de un brazo:

— ¡Hombre! — le dice — ya que no me devuelves las dos pesetas, devuélveme siquiera el saludo.

El maestro:

— ¿Qué es una horizontal?

El discípulo:

— Perdone usted que no le conteste.

Mi papá dice que no está bien que los niños sepan esas cosas.

— Supongo que ahora entrarás en la Academia.

— No tengo ninguna probabilidad.

— ¿Pues no estuviste á pique de ser elegido en la vacante anterior?

— Con efecto...

— ¡Es extraño... por que no recuerdo que desde entonces hayas escrito ningún libro!

A la vuelta de un entierro, los amigos del difunto tratan de consolar á la viuda.

— ¡Es imposible! — dice ésta sollozando. — Un hombre tan bueno... Esta es la primera noche que pasará fuera de casa.

Un casado se queja á su suegro de los defectos de su mujer.

— Tienes razón, hijo mío, — le dice éste — y si no se corrige estoy dispuesto á castigarla... desheredándola.

Los papás de Arturito le han advertido que es de muy mal gusto preguntar á las señoras la edad que *tienen*; y Ar-

turito, por no desobedecer á sus padres, pregunta á una señora:

— ¿Qué edad *tenía* usted hace cincuenta años?

LIBROS RECIBIDOS

Consejo, por Antonio Molina González. Murcia, 1894.

Folleto de un padre á su hija adolescente, inspirado en purísimo cariño y desarrollado en notabilísima forma poética. ¿Qué mejores recomendaciones?

Esto nos obliga á limitar nuestra referencia á una sincera felicitación al profesor de primera enseñanza de Blanca, en la provincia de Murcia, don Antonio Molina.

Ya no se limitan los leones á autorizar la presencia en su jaula de cuantos quieren entrar en ella. Ya trabajan de *clowns*, montan en bicicleta y comen á la mesa con su domador, Sr. Malleu y un perro.

El rey de los animales ha venido muy á menos. Dentro de poco lo llevarán las señoras con un cordoncito á paseo.

En Orense se lamentan del grandísimo número de liebres y conejos, que son una plaga para los sembrados.

¡Tantos en aquellos campos, y tan pocos en las cazuelas de los pobres!

El que no crea en la Providencia, no pregunte por qué es desgraciado.

* * *

Hacer bien, es virtud y es también egoísmo.

* * *

La sociedad es pródiga con las habilidades que recrean, mezquina con la ciencia que ilustra y moraliza.

MODESTO LAFUENTE.

Trabaja durante el día, para tener el derecho de descansar por la noche.

* * *

La prosperidad nos facilita muchos amigos; la adversidad les pone á prueba.

* * *

Si la libertad consistiese en hacer cuanto uno quiere, nadie sería libre.

Ahora empiezas la partida; eres niño, ufano estás, y te parece la vida un encanto sin medida... ¡Mañana me lo dirás!

A. LLANOS ALCARÁZ.

Imp. y Lit. de J. Palacios. Arenal, 27.

¡¡MARAVILLOSO DESCUBRIMIENTO!!

!!! Curiosa Revelación!!!

Único remedio inofensivo y muy eficaz, de bases vegetales que cura la impotencia y el debilitamiento viril, devuelve el vigor y aumenta la fuerza en todas las personas de uno y otro sexo, debilitadas por la edad ó los excesos. ¡Señoras y caballeros! pedid el método y consejos confidenciales en letra franca de porte. Se hace el envío á cambio de 60 céntimos. Discreción. Pónganse las señas de E. PAUL, EN SAINT OUEN, SUR SEINE. FRANCIA.

DROGUERÍA Y PERFUMERÍA CHINA

PLAZA DEL ANGEL, 17

Completo surtido en perfumes y objetos de tocador, recomendado por sus excelentes resultados higiénicos, el agua de Colonia, polvos de arroz y veloutina, productos especiales de esta casa.

AGUA DE COLONIA IMPERIAL

PRODUCTO ESPECIAL DE LA PERFUMERÍA INGLESA

S. ROMERO VICENTE

CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 3, MADRID

Frascos de 1,50, 2, 3, 5, 10 y 20 pesetas.—Medio litro, 4 pesetas.

NOTA. Para que todo el mundo pueda apreciar las buenas condiciones higiénicas de este producto y las compare con otras, se venderá hasta en cantidades de cincuenta céntimos.

ÚNICA CASA EN MADRID QUE EXPENDE

VINOS PUROS DE JEREZ

AL POR MAYOR Y MENOR

BODEGA CASTELLÓN

LOS JEREZANOS

4-CAMPOMANES-4

LA URBANA

COMPAÑÍA ANÓNIMA DE SEGUROS

Á PRIMA FIJA

CONTRA EL INCENDIO

EL RAYO Y LAS EXPLOSIONES DEL GAS Y DE LOS APARATOS DE VAPOR

FUNDADA EN 1838

ESTABLECIDA EN ESPAÑA DESDE 1848

Domicilio social

CALLE LE PELETIER, 8 Y 10. — PARÍS

Representación general en España

PUERTA DEL SOL, 10 Y PRECIADOS, 1
MADRID

LAS GLORIAS DEL TOREO

POR

DON MANUEL FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ

Cuadros biográficos, lances y desgracias de los diestros más célebres, desde Francisco Romero hasta nuestros modernos lidiadores, y costumbres de los pueblos aficionados á esta clase de espectáculo.

De venta en casa de los editores Saenz de Jubera, Hermanos, calle de Campomanes, 10, Madrid, al precio de 5 pesetas, encuadernado en rústica.

ESTABLECIMIENTO TIPO-LITOGRAFICO

DE

JULIÁN PALACIOS

27-Calle del Arenal, 27.-Madrid

Talleres montados con todos los últimos adelantos de estas industrias, y especialmente dispuestos para la ejecución de trabajos artísticos y comerciales.

LA PALMA ESPAÑOLA

FÁBRICA DE GORRAS DE

TOMÁS CRESPO

ARANGO, 6. Sucursal: PLAZA MAYOR, 30

CHOCOLATES SUPERIORES

EXQUISITOS CAFÉS

50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

COMPAÑÍA COLONIAL

CALLE MAYOR, 18.—Sucursal: MONTERA, 8.—MADRID

CH. LORILLEUX Y C.^ª

MADRID, Olid, 8.—BARCELONA, Casanova, 28 y
PARÍS, rue Suger, 16.

TINTAS PARA IMPRENTA Y LITOGRAFÍA
NEGRAS Y DE COLORES
TANTO PARA ILUSTRACIONES COMO PARA OBRAS, PERIÓDICOS
Y CARTELES

Artículos en general para Litografía y especialidad para encuadernaciones. Pastas para rodillos, barnices de todas clases, colores en grano, etc., etc., y todo cuanto pueda convenir, tanto para Tipografía como para Litografía.

FÁBRICA EN BADALONA

ADMINISTRACIÓN Y DEPÓSITO:
CALLE DE CASANOVA, NÚM. 28.—BARCELONA

FÁBRICA EN LISBOA

Agente para Portugal, CARLOS CORREA DA SILVA.
Administración y Depósito: Serpa Pinto, 24-26.

¡La más alta recompensa concedida en la Exposición Universal de Chicago!

LA COMPAÑÍA FABRIL «SINGER»

HA OBTENIDO 54 PRIMEROS PREMIOS

Siendo el número mayor de premios alcanzados entre todos los expositores,
Y MÁS DEL DOBLE

DE LOS OBTENIDOS POR TODOS LOS DEMÁS FABRICANTES DE MÁQUINAS PARA COSER, REUNIDOS.

CATÁLOGOS ILUSTRADOS
GRATIS

SUCURSAL EN MADRID

CATÁLOGOS ILUSTRADOS
GRATIS

23-CALLE DE CARRETAS-25

ACADEMIA CÍVICO-MILITAR

PREPARATORIA

PARA INGRESO EN TODAS LAS MILITARES

PLAZA DE SAN MIGUEL, 8.—MADRID

En la última convocatoria ganaron sus alumnos 25 plazas entre todas las Academias, consiguiendo en la de Infantería mayor número que ninguna otra preparatoria.

FÁBRICA ESPECIAL DE CORONAS

PARA CORPORACIONES Y PARTICULARES

GUALTERIO KUHN

Gruz, 42, Madrid.
Exposición en 7 salones

Esta Exposición del decorado de flores artificiales expuesta en siete salones, compone hoy una de las curiosidades de Madrid, digna de ser visitada.

Esta casa ha sido distinguida con el nombramiento de Proveedor de las Reales Casas de España y de la de Portugal; de las Academias Militares de Toledo y de la de Administración Militar de Avila; del regimiento de Caballería Alfonso XII, de Ayuntamientos y Sociedades.

AGENTE EXCLUSIVO DE «LA LIDIA» EN BUENOS AIRES

LUIS CAMBRAY

548—CALLE DE SAN JUAN—548